

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 3 de Octubre de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día, el Teniente Coronel graduado primer Comandante de la Princesa, D. Eusebio Travesa.—Hospital y provisiones, Jaen.—Mañana se vestirá de gala por todas las clases militares existentes en esta capital en atención á ser días de S. M. el Rey D. Francisco de Asis.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

PRENSA PERIODICA.

Leemos en un periódico:

—*Estadística escolástica.* He aquí una nota de los alumnos que han cursado medicina, cirugía y farmacia en las universidades de España, en los años de 1849 á 1851.

FOLLETIN.

ANDRÉS.

Novela traducida del francés.

(Continuación.)

Al recorrer el día anterior las calles de árboles húmedas con el rocío de la mañana había formado en su imaginación mil y mil aventuras novelescas; pero en fuerza de crearse una felicidad imaginaria, llegó á ser para él un tormento la necesidad de realizar sus sueños. Su corazón latía con inusitada violencia, y parecía como que se esforzaba por romper la

Medicina. En Barcelona, 318.—Granada, 33.—Madrid, 569.—Salamanca, 23.—Santiago, 149.—Sevilla, 204.—Valencia, 180.—Total, 1746

Cirugía. Barcelona, 8.—Madrid, 8.—Santiago 6.—Sevilla, 7.—Valencia, 22.—Total, 51.

Farmacia Barcelona, 140.—Granada, 10.—Madrid, 330.—Total 480.

Segun resulta, en el curso de 51 á 52 deberán salir próximamente de las escuelas de medicina y farmacia, unos 300 médicos y cirujanos, y 100 farmacéuticos.

Copiamos de *Las Novedades*:

—Un pollo de la última y más cargante cria estaba haciendo su centésima declaración amorosa á cierta señorita preciada de poetisa, con un fuego y entusiasmo inimitable. Viéndola sonreír redoblaba sus esfuerzos.—Mi pasión no tiene límites, señora, y cuando iba á decirlo yo te a... le interrumpió ella en estos términos:

«No se canse V. en hablar,

prision que le sugetaba, para ir á unirse con el objeto amado. Semejante agitación le sorprendió. Jamás había previsto que se convirtiera el amor en un torcedor continuo, sino que antes por el contrario creía, que desde el momento en que encontrase al objeto querido, transcurriría su vida tranquila, risueña y deliciosa; que un solo día de felicidad bastaría para llenar sus sueños y sus recuerdos durante un mes, y que existiría igual dulzura en saborear el pasado, como en gozar del presente. Parecióle en aquel momento que el día anterior había transcurrido con mayor rapidez que de costumbre, y se dirigió mil cargos por no haber sabido aprovecharle. En su desasosiego recordaba muchas circunstancias en que le hubiera sido fácil decir cualquier

Sé lo mucho que me ama, Porque ahora mismo la fama Lo acaba de publicar.»

En su arrobamiento, no había reparado nuestro inocente pollo, que cierto cuadrúpedo, el más sufrido y modesto que se conoce, le estaba haciendo el dúo.

Anuncia *El Nacional* de Cádiz, que ha sido ya despachado por el gobierno el expediente de estadística de aquella ciudad, elevado á su aprobación.

—Parece que para lo sucesivo se fija el capital contribuyente de riqueza de la ciudad de Cádiz en 11927970 rs. vn., que es lo que resulta de las investigaciones del comisionado especial, sin atender á las observaciones que esto había hecho sobre ella, ni á lo que había solicitado el ayuntamiento que se rebajase de aquella cantidad.

Se indemniza al pueblo de Cádiz de 324180 reales vellon que aparece haber pagado de más desde el año de 1848 en que se quejó de agravio, hasta el de 1851 en que se

palabra que le hubiera grangeado la benevolencia de Genoveva, y su injustificable timidez le causaba ansias mortales. Deseo de dejarse ver tal cual era, ardía en deseos de encontrar una ocasión en que reparar sus faltas; pero ¿cuándo se presentaría? ¿Sería dentro de ocho días ó dentro de cuatro? Uno solo le parecía eterno, y el tedio devoraba ya su vida.

El temor de aparecer demasiado atrevido y de alarmar la austeridad de Genoveva, bastaba para hacerle renunciar á los mil proyectos novelescos á que daba cabida casi á su pesar; pero bien pronto conoció que era imposible vivir sin verla, so pena de volverse loco.

No bien llegó la tarde, se dirigió solícito al pueblecillo. Sentóse en un ban-

